



por ricardo doménech

"césar vallejo o la teoría poética", de xavier abril

HACE algunos meses conocí a Xavier Abril en una tertulia literaria madrileña. De él había leído su «Antología de César Vallejo» y también tenía referencias de su amistad personal con el gran poeta peruano. En nuestra breve conversación, Xavier Abril nos contó muchas y muy interesantes cosas de Vallejo, de su vida y de su obra. Xavier Abril es, probablemente, el crítico que con mayor celo y de una manera más aguda y perspicaz ha estudiado la obra vallejana, sometiéndola a examen desde los más diversos ángulos. Por todo eso, mi interés a la vista de este libro, «César Vallejo o la teoría poética» (Taurus, Madrid, 1963), era grande. Y ese interés no se ha visto defraudado. «César Vallejo o la teoría poética» contiene los siguientes trabajos: «Vallejo y Mallarmé», «Las fuentes literarias de Los dadas eternos», «La idea del doble en Vallejo», «La huella de la poesía francesa en la obra de Vallejo», «Gautreaux y Vallejo», «El tema de la izquierda y su significado dantescos», «Los secretos de una influencia literaria», «La enfermedad de Vallejo y «Reminiscencias arcaizantes». A través de todos ellos, se aclaran no pocos aspectos hasta ahora sin desentrañar en la poesía vallejana. Concretamente, la influencia de la poesía francesa —Mallarmé principalmente, y secundariamente Verlaine, Gautreaux, Baudelaire, etc.— es uno de los puntos más reveladores en estos trabajos de Xavier Abril. Para el lector español va a ser igualmente una revelación el trabajo dedicado a la enfermedad y muerte de César Vallejo. En él, Xavier Abril rebate al profesor Juan Larrea, quien a su vez había tratado de rebatir la tesis de Abril respecto a la enfermedad mortal que causó la muerte de Vallejo. Abril prueba incluso la influencia de esa enfermedad en la obra del poeta y cómo ésta se expresa en la angustia final:

Y de ahí este tubérculo satánico,
esta nuca moral de pliosaurio
y estas sospechas póstumas,
este índice, esta cama, estos boletos.

Todo en «César Vallejo o la teoría poética» revela un hondo conocimiento de la obra vallejana y, sobre todo, un decidido afán de comprenderla, de penetrar en sus recovecos más íntimos. Casi todos los grandes escritores han tenido un crítico que se ha entregado plenamente al estudio de su obra; tan plenamente que, al citar el nombre de ese escritor, el del crítico nos viene automáticamente a la imaginación. Pues bien, no me parece aventurado afirmar que, con respecto a César Vallejo, este gran poeta peruano, este gran poeta amigo de España, Xavier Abril es ese crítico.



"no estamos solos", de pablo antoñana

LA novela corta de Pablo Antoñana, «No estamos solos», obtuvo el premio «Sésamo» de 1961. Antoñana ha sido finalista en varios concursos de novela, entre ellos el «Nadal», y ha obtenido algún que otro premio de cuentos. Es un narrador de clara personalidad y estilo muy definido.

«No estamos solos» (Colección Volvo, Ediciones A. U. L. A.) es la novela de una derrota, concretamente de la derrota carlista, y es también una pregunta, la pregunta de si realmente vale la pena una guerra. Dentro de un clima denso y agobiante, a través de un estilo barroco y recargado, Antoñana nos muestra, con gran patetismo, unos personajes primitivos —El Tigre, Fray Carmelo, etc.— inmersos en una situación sin salidas. Son personajes que nos recuerdan los personajes de Valle —el novelista por excelencia de la guerra carlista—, aunque es posible que se trate tanto de una influencia literaria como del dictado de una realidad elegida como materia novelable.

¿Por qué ha elegido Antoñana, a estas alturas, el tema de la guerra carlista? Es una pregunta que me he formulado y a la cual no he encontrado respuesta. ¿Se trata de un «distanciamiento»? Puede ser, pero en ese caso no queda muy claro lo que el autor ha querido decirnos. ¿Se trata simplemente de una «reconstrucción» —digámoslo así— de un tema, y ello con unos fines casi exclusivamente estéticos? Yo me inclino a creer esto último. De por sí muy literarios, este tema ha tentado a Antoñana —que además es natural de Viana, donde reside— y se ha dejado llevar por él sin preocuparse de si eso que escribía tenía algo que ver o no con las realidades de este tiempo que vivimos. Por supuesto, tiene poco que ver, y en esta afirmación va implícita una seria objeción a «No estamos solos».

En cuanto a los aspectos puramente formales, debo añadir en esta novela el ambiente denso, tenso, dramático, que se expresa en el conveniente estilo narrativo, al cual, no obstante, contendría una menor carga de barroquismo.

UN PIONERO DEL JAZZ

DE

NUEVO CON NOSOTROS



Por F. García de la Vega

**DANCE WITH KID ORY
OR JUST LISTEN
LA VOZ DE SU AMO
LCLP 204**

HACE ya muchos años, fue a finales del siglo pasado, cuando un muchacho de no más de doce años formaba su propia orquesta musical y recorría las calles de Nueva Orleans. El jazz había nacido y el precoz músico se sentía «como pez en el agua» interpretando con su conjunto aquellas melodías donde la improvisación son factor decisivo. Lo curioso era que los instrumentos de la joven orquestina provenían de fabricación casera. Pero la vocación vence murallas. Y aquel chico nacido en Laplace, a unas treinta millas de Nueva Orleans, iba a ser uno de los precursores del nuevo estilo musical y, sin duda, hoy una de sus figuras más importantes.

Aquel chico se llamaba Kid Ory. Pero volvamos a los primeros años de Kid Ory. Al fin consiguió su primer instrumento musical auténtico: un trombon; un trombon que sería para Kid principio de su brillante carrera.

Pasan los años. Kid Ory tiene ya una orquesta «profesional». Su trompetista se llamaba Joe Oliver. Un día Oliver se marchó a Chicago y Kid se vio en la necesidad de contratar uno nuevo. Y contrató a un hombre de color, «gran trompeta» según los componentes de su conjunto. Su nombre: Louis Armstrong.

Si Armstrong empezó en la orquesta de Kid Ory. Y desde Armstrong hasta hoy han sido muchos los solistas de jazz salidos de su agrupación. Kid no solamente es una figura del género, sino también un descubridor o creador de auténticas estrellas.

Humphrey Lyttelton llama a Kid Ory «el mejor bandmaster en estilo Nueva Orleans desde Morton», pues no sólo es grande como solista y en conjunto, sino que sabe dictar de un modo sutil, pero decisivo, lo que cada instrumentista debe hacer en el momento indicado. Su conjunto es insuperable por los ejecutantes que reúne, pues todos son excelentes improvisadores que saben crear el preciso y a la vez relajado contrapunto propio de la escuela de Nueva Orleans.

Las melodías que el conjunto de Kid Ory ejecuta en este disco pertenecen todas al repertorio standard de jazz. «Fidgety feet», por ejemplo, fue compuesta por Nick La Roca y Larry Shields, los dos puntales del Original Dixieland Jazz Band, y grabada por primera vez en 1918. La gran cantante de color Ethel Waters presentó «Am I blues?» en un film musical de 1929. En cuanto a las demás melodías, han formado siempre parte de los repertorios de la mayoría de los conjuntos de jazz. Aquí todas ellas adquieren nuevo valor al ser ofrecidas por este excepcional conjunto al frente del cual aparece una de las máximas figuras del jazz; un hombre que hace ya muchos años, más de cincuenta, se presentó por primera vez en Nueva Orleans como director de un grupo donde los instrumentos estaban fabricados por ellos mismos.

Kid Ory está íntimamente ligado a la historia del jazz. Por ello, sus grabaciones podemos muy bien calificadas de antológicas.

esta semana recomendamos...

- «Demain c'est dimanche». Uno de los últimos éxitos de la cantante Rika Zaraï.
- Las mágicas guitarras de «The Shadows» nos ofrecen sus cuatro últimas grabaciones. Escúchenles en una original versión de «Andalucía», de Lecuona.
- Cuatro tangos en las voces y las guitarras de Los Santos. La voz femenina de este conjunto destaca en la versión de «Malena».
- El tamouré es uno de los últimos ritmos llegados a nosotros. Procede de Tahití y son precisamente Tai y sus tahitanos quienes nos ofrecen esta última novedad de la marca Barclay.
- Grethe y Jorgen Ingmann, triunfadores en el último festival de la canción de Eurovisión, nos ofrecen cuatro de sus más recientes éxitos. Escúchenles en el más popular: «Denseise».
- Cuatro de las melodías más populares de la archifamosa comedia musical «Oliver» han llegado a nosotros a través de una grabación RCA.
- Les Touistitis es una simpática agrupación francesa. Temas musicales de todos conocidos cobran en sus voces y ritmos nuevos valores.
- «Malagueña», la conocida melodía de Lecuona, tiene ahora una intérprete de excepción. Escuchen a Nati Mistral.
- «Carolina» es la comedia musical con la que Elder Barber ha alcanzado gran éxito. Ahora la marca Zafiro nos ofrece cuatro de sus más populares números.
- «Recado». Un bossa-nova auténticamente excepcional. Canta Eydie Gorme.